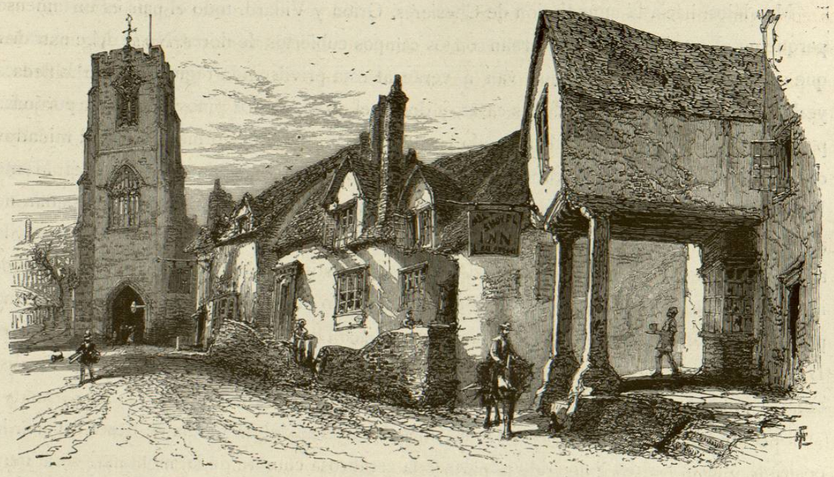
GRAN BRETAÑA



La puerta occidental en Warwick

WARWICK Y STRATFORD

Aquel que quisiera estudiar los paisajes más tranquilos de Inglaterra, observando á la vez de cerca ese aspecto de riqueza y bienestar que tanto distingue á una gran parte del país, sobre todo cuando se compara con el de allende el Canal, deberia ir al condado de Warwick. En ningun otro punto se ven más ricos campos de trigo ni tan verdes praderas junto á las corrientes de agua; en ninguna parte se hallan tales combinaciones de colinas, llanuras y valles, y bien se puede asegurar que este es el corazon de Inglaterra.

La ciudad de Warwick representa bien el condado, y no cede apénas á ninguna otra por lo pintoresco de sus edificios y el interés de su historia. Hállase edificada sobre una línea de colinas bajas que se prolonga hasta cerca de las orillas del Avon, y vista por el oeste desde cierta distancia, reconócese que su posicion no puede ser más pintoresca, pues sus árboles y casas se agrupan al rededor de la mole irregular del castillo, que se eleva como una roca sobre el rio, dominado á su vez por el altísimo campanario que corona la cima de la colina.

Si comenzamos nuestra excursion partiendo de la estacion del camino de hierro, pronto vemos algo que nos induce á retroceder con el pensamiento á las pasadas épocas: es un edificio de piedra, cuyo color gris revela su antigüedad, con un jardin sombrío, lleno de añosos árboles, y puertas de hierro. En frente hay otra construccion sobrepuesta de una capilla

de estilo gótico, y que segun dicen data del reinado de Enrique VI: ahora se ha establecido en el edificio una escuela gratuita.

Despues de recorrer una larga calle, si se toma la que llaman del Molino, en la cual hay magníficas casas, sobrepuestas algunas de elegantes torrecillas y sombreadas por magníficos árboles, llégase muy pronto á la vista del castillo, cuya parte posterior se eleva sobre la pared de un gran jardin. Una sola mirada basta para reconocer que esta construccion no es obra de una sola edad, y que ha sufrido varias alteraciones en diversas épocas. Algunas de sus partes más interesantes no existen ya; nada queda, por ejemplo, del torreon de Ethelfleda, hija del rey Alfredo, ni tampoco de las construcciones de Turchill, su último señor sajon. Destruido en parte durante las guerras de los Barones, fué reedificado hácia fines del reinado de Eduardo III, pero despues de su régio señor, Warwick, el «hacedor de reyes,» como se le llamó, sus tres siguientes posesores sucumbieron de muerte violenta, y los muros quedaron destruidos en parte cuando reinaban los Tudors. Sir Fulke Greville, más adelante Lord Brooke, restauró el castillo, haciendo grandes gastos, si bien le convirtió en una mansion régia, de las más magníficas que podrian encontrarse en todo el reino. La restauracion y las diversas alteraciones introducidas han hecho desaparecer en parte la primitiva obra en la parte superior del castillo, pero la inferior, con sus macizos techos abovedados y sus pilares octógonos, se conserva muy bien; la Torre de César, con sus almenas, la entrada principal, la barbacana y doble puente levadizo, todo obra de Tomás Beauchamp en el siglo XIV, se hallan en el mejor estado; lo mismo podemos decir de la pintoresca Torre de Guy, que corona la parte más alta de la roca y es poco ménos antigua que lo demás.

Pocos edificios de Bretaña tienen tan íntima relacion como ese castillo con los más dramáticos hechos consignados en la historia inglesa. De aquí salió una serie de guerreros cuyas espadas prestaron muy buenos servicios en la lucha contra Escocia y Francia; aquí vivió el «Alano Negro de Arden», que hizo sufrir la muerte al miserable Gaveston en la colina de Blacklow; aquí vivió tambien el «padre de la cortesía,» el Regente de Francia, ayo de Enrique VI; aquí tuvo casa abierta el célebre Warwick, que cayendo en el campo de batalla de Barnet «dejó sepultada su gloria en sangre y polvo»; á el siguió el falso y perjuro Clarence, tan malogrado como su predecesor; y más tarde Juan Dudley, el Gran Almirante, cuya cabeza, así como la del que ántes llevaba el título, rodó en el cadalso. Desde entónces han vivido más tranquilamente los Condes de Warwick, aunque el título se extinguió dos veces.

No nos detendremos en el interior del castillo, que aún es interesante á pesar de faltarle algunos de sus más ricos tesoros, á causa del incendio que en 1871 se declaró en la parte oriental, destruyendo la biblioteca, la Sala de los Barones, con su magnífica coleccion de armaduras, y muchos cuadros preciosos y objetos de gran valor.

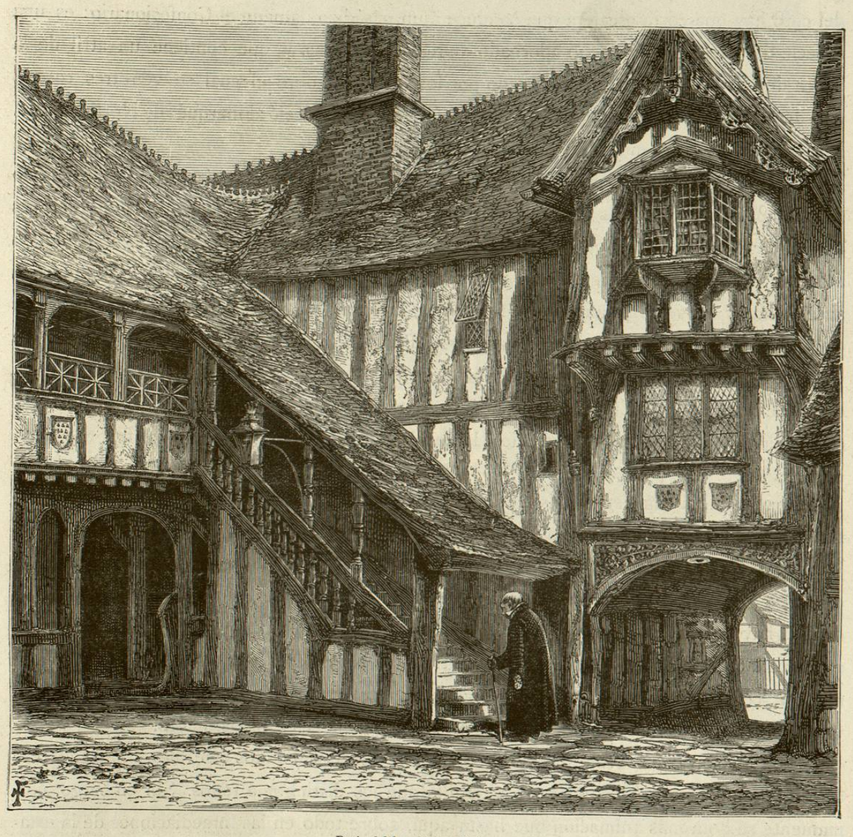
La antigüedad del condado se indica todavía por las cuatro calles que se cruzan cerca del centro en ángulos rectos; en la del norte está la iglesia parroquial, que vista desde léjos, con su alta torre, produce muy buen efecto, el cual se desvanece cuando el observador se acerca y puede reconocer sus defectuosos detalles, que á nadie deben extrañar, puesto que el edificio es gótico, del tiempo de la reina Ana. La ciudad sufrió mucho en el año 1694 á consecuencia

de una gran conflagracion, habiendo devorado las llamas toda la parte oriental de la iglesia; y como los arquitectos de aquella época, aunque maestros en cuanto á las proporciones, no tenian un conocimiento exacto de los detalles de construccion de la Edad media, cuando en la reedificacion quisieron imitar el primitivo estilo, resultó lo que era de esperar, una obra desgraciada.

Por fortuna, el fuego respetó la capilla

Puerta del hospital de Leicester en Warwick

de Beauchamp, de precioso estilo, con techo de piedra abovedado y grandes ventanas: en el mismo centro hay una especie de catafalco con la efigie del fundador, que representa al vigoroso guerrero, Tomás Beauchamp, conde de Warwick; su mano izquierda se apoya en la empuñadura de la espada que tan buenos servicios prestó al príncipe de Gales en Crecy y Poitiers, y más tarde contra los infieles en Palestina.



Patio del hospital de Leicester

En la famosa capilla de Beauchamp está el sepulcro de Ricardo Beauchamp, conde de Warwick, que alcanzó tanta gloria en el campo de batalla como en la Cámara del Consejo, habiendo sido ayo de Enrique VI y regente de Francia. Murió en Rouen en 1439, y sus restos fueron trasladados á esta capilla, pero no se depositaron en el sepulcro donde se halla hasta veinticinco años despues. Su estatua, que es de bronce, le representa armado de punta en blanco, con la cabeza desnuda y las manos elevadas al cielo en actitud suplicante. El cuerpo del más «devoto caballero», segun se le titula en el epitafio, reposa en una urna de piedra, cerca de la cual se ve el magnífico monumento de mármol de su hermano, Roberto Dudley,

conde de Leicester, más famoso por todos conceptos y que, espléndido en vida, siguió siéndolo despues de su muerte por la magnificencia de su sepulcro.

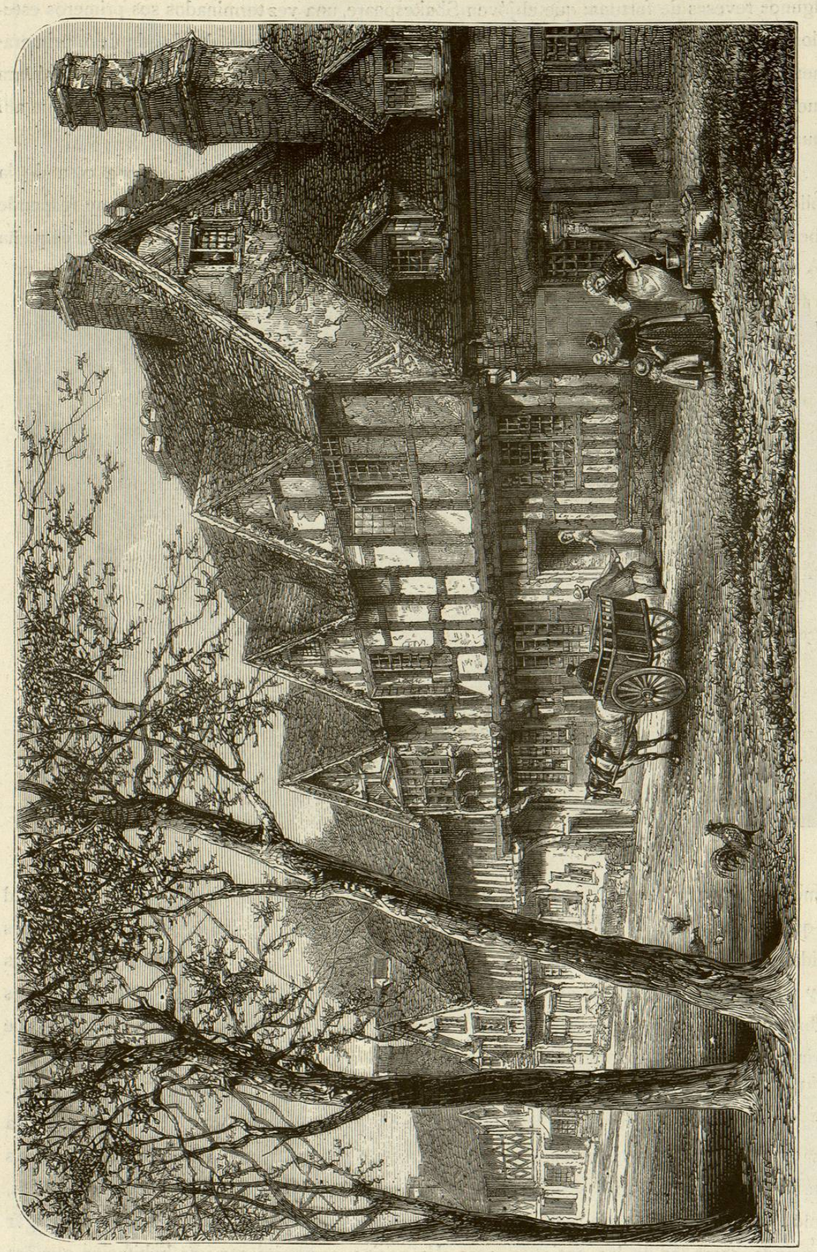
Sin contar estos monumentos, la capilla es interesante, bajo el punto de vista arquitectónico, como un ejemplo del estilo llamado Tudor, y por conservar en su techo algunos vestigios del Renacimiento. En la parte del norte se ven varias capillas muy pintorescas, y debajo del coro hay una corta escalera que conduce á un pasadizo llamado el Confesionario: es una especie de capilla, con el techo adornado de ricas esculturas, y que contiene un atril de la época de Cárlos II, y un cofre corroido por los gusanos, sobre el cual se ven tres cascos, uno de los cuales, adornado con la figura de un cisne, perteneció al marqués de Northampton, hermano de la última mujer de Enrique VIII, Catalina Parr.

Aún nos queda otra cosa notable que ver en Warwick. Si al salir del antiguo templo avanzamos por la calle más oriental, pronto veremos á derecha é izquierda una línea de casas de madera ennegrecidas por la accion del tiempo, y que por lo mismo llama en seguida la atencion; las antiguas chimeneas, las ventanas salientes, adornadas de esculturas, una puerta antiquísima y un vetusto campanario forman un conjunto singular, uno de los más preciosos grupos arquitectónicos que pueden imaginarse. Por rico que sea todo el país del oeste, desde Chester á Hereford, en cuanto á recuerdos de la arquitectura doméstica de Inglaterra en la época de los Tudors y Estuardos, nada se encontraria semejante á estas casas de Warwick, cuya línea remata con un gran edificio, el Hospital de Leicester, fundacion del favorito de la reina Isabel.

Hemos dado á conocer lo más notable que hay en Warwick; y ya que estamos cerca pasaremos á Stratford sobre el Avon, que tambien es característico por sus encantadores paisajes. El Avon, rio de ancha y límpida corriente, se desliza á través de un extenso valle; sus orillas son algo escarpadas, y en ciertos sitios están cubiertas de espeso bosque; en la inmediacion hay campos de trigo y frondosos árboles, así como tambien praderas alfombradas de abundante césped. Todo respira la paz y la tranquilidad en este sitio, donde, llegada la primavera, los prados se esmaltan de flores, entre las cuales predomina el jacinto salvaje; en verano, los trigos ostentan con extraordinaria abundancia sus espigas de oro.

Stratford sobre el Avon difiere poco de los demás condados centrales, ofreciendo ese aspecto de bienestar y tranquilidad inalterable que los distingue á todos. Sin embargo, últimamente se nota más animacion que hasta aquí, sobre todo en las inmediaciones de la estacion del camino de hierro, donde se han edificado varias casas al estilo moderno.

Este condado puede vanagloriarse de ser el país natal de Shakespeare, que nació en Stratford. En las breves páginas que consagramos al relato de nuestra excursion no nos es posible hacer observaciones sobre las casi interminables controversias que se han suscitado acerca de la vida del poeta; pero sí diremos, atendida su fama, áun entre sus contemporáneos, y la fecha comparativamente reciente de su muerte, que es muy extraño que sepamos tan poca cosa con seguridad acerca del inspirado vate. Nos limitaremos, pues, á decir que nació el 23 de abril de 1564; que su padre, hombre de cierta importancia, habia sido en un tiempo magistrado de la ciudad, aunque parece que la familia empeoró de situacion por



Casas al pié del castillo de Warwick